



LECTIO DIVINA

I semana de Cuaresma
Del 09 al 15 de marzo de 2025



1 DOMINGO Lc 4, 1-13

Jesús es llevado al desierto y allí es tentado, le quieren cambiar la buena dirección pero Él corrige la marcha diciendo siempre " ESTÁ ESCRITO...".
Conocer la Palabra de Dios nos ayuda conducir bien nuestra vida.
Que la palabra de Dios sea nuestro volante para caminar en la **buena dirección**.

Oración introductoria

Jesús, quiero escucharte, conocerte y amarte un poco más hoy. Vengo con mis preocupaciones, dificultades y anhelos (menciónaselos). Todo es tuyo Señor, todo es tuyo María.

Petición

Jesús, ayúdame a entrar en tu presencia.

Lectura del libro del Deuteronomio (Dt. 26, 4-10)

Moisés hablo al pueblo diciendo: «El sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias de todos los frutos y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios. Entonces tomarás la palabra y dirás ante el Señor, tu Dios: “Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí, con unas pocas personas, pero allí se convirtió en un pueblo grande, fuerte y numeroso. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestros gritos, miró nuestra indefensión, nuestra angustia y nuestra opresión. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y prodigios, y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso, ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me has dado.” Los pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios».

Salmo (Sal 90, 1-2. 10-11. 12-13. 14-15)

Quédate conmigo, Señor, en la tribulación.

Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti.» R.

No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. R.

Te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra; caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones. R.

«Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre, me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré». R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 10, 8-13)

Hermanos: ¿Qué dice la Escritura? «La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón». Dpto. Internet Arzobispado de Madrid Se refiere a la palabra de la fe que anunciamos. Porque, si profesas con tus labios que Jesús es el Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación. Pues dice la Escritura: «Nadie que cree en él quedará defraudado». En efecto, no hay distinción entre judío y griego; porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 4, 1-13)

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer, y al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le contestó: «Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre”». Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”». Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden”, y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con ninguna piedra”». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». Acabada toda tentación el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Releemos el evangelio

San [Padre] Pío de Pietrelcina (1887-1968)

capuchino

Palabras de Padre Pío, II (Paroles de Padre Pio, Salvator, 2019), trad. sc@evangelizo.org

Gracias a Jesús vencer a las tinieblas

¿Cuándo Jesús me consumirá enteramente en su amor? ¿Cuándo seré enteramente consumido por las llamas divinas? ¿Cuándo podré unirme estrechamente a él, para cantar un cántico nuevo, el cántico de la victoria? ¿Cuándo terminará esta lucha interna entre Satán y la

pobre alma, que quiere ser toda a su Esposo celeste? La debilidad de mi ser me hace temer y me da sudores fríos. (...)

¡Qué sea bendito el Altísimo, que jamás me abandona completamente entre las manos del poder de las tinieblas! Cuando la batalla parecía llegar a su fin a favor de sus adversarios, he aquí que el Señor corre con solicitud, los desvía y reduce a la impotencia. ¡Qué viva para siempre la misericordia divina!

¡Qué bueno es Jesús con sus criaturas! ¡Cuántas victorias lleva su servidor, todas gracias a su poderosísima ayuda! Jesús ha querido hacer de mí un ejemplo de gracia y proponerme como ejemplo a los pecadores, para que no desesperen de su salvación.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Un diálogo de corazón a corazón, de amigo a amigo. Por eso la oración es tan importante en el tiempo cuaresmal. Más que un deber, nos muestra la necesidad de corresponder al amor de Dios, que siempre nos precede y nos sostiene. De hecho, el cristiano reza con la conciencia de ser amado sin merecerlo. La oración puede asumir formas distintas, pero lo que verdaderamente cuenta a los ojos de Dios es que penetre dentro de nosotros, hasta llegar a tocar la dureza de nuestro corazón, para convertirlo cada vez más al Señor y a su voluntad». (*S.S. Francisco, Mensaje para la Cuaresma 2020*).

Meditación

“Y lleno del Espíritu Santo, volvió al Jordán” El camino de Jesús en el desierto comienza a partir de la gran revelación de amor que testimoniamos en el Bautismo: *“Este es mi Hijo Amado”*. Allí, Jesús queda confirmado ante los ojos del Bautista como *“el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”*.

Decía Naamán en 2 Reyes 5,8: “¿Acaso los ríos de Damasco, el Abaná y el Parpar no valen más que todas las aguas de Israel? ¿No podía yo bañarme en ellos y quedar limpio?”. Naamán estaba molesto porque el profeta Elías, para curar su lepra, mandó a un sirviente suyo a decirle: “Báñate siete veces en el Jordán y quedarás limpio”. Naamán, el gran guerrero valeroso, después de ser convencido por sus sirvientes, entra en el Jordán y queda limpio: “Así su carne se volvió como la de un muchacho joven y quedó limpio” (2 Re 5,14). El Jordán no es glorioso por su magnificencia; los ríos de Damasco serán mejores, pero Dios ha elegido las aguas de Jordán como el lugar del Bautismo. El Señor tiene una inclinación natural a lo sencillo.

El Bautismo ya nos hizo hombres nuevos. Es “baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo” (Tt 3,5). Pero, entonces ¿para qué ir al desierto? ¿Acaso hay algo que probarle al Señor? ¿No se supone que Él es el autor de nuestra santificación? ¿Entonces para qué penitencia? ¿Qué hay que “penar” si estamos ya redimidos?

La Cuaresma es el caminar de Israel por el desierto, es el pasar de Jesús, el nuevo Israel, por el desierto. La Cuaresma es nuestro pasar, como otros Jesús, en el desierto.

El desierto, es un lugar privilegiado de vuelta a lo esencial: el hambre, la sed, la fatiga, el calor, son elementos tan humanos, y a la vez experimentarlos nos recuerdan nuestra fragilidad humana. “Por eso, yo la seduciré, la llevaré al desierto y le hablaré a su corazón” (Os 2, 16). El desierto nos lleva a desnudar y arrancar aquello que no es esencial. Es la experiencia de volver a lo fundamental: yo estoy en este mundo, soy alguien y hay un Dios que experimento en las cosas de este mundo.

Así, la Cuaresma, más allá de una experiencia interminable de sacrificio, es un simplemente “quitar” aquello que no va conmigo y no me lleva a Dios. Que el Señor nos encuentre y que nosotros nos reencontremos.

Oración final

Señor, nosotros te buscamos y deseamos tu rostro, haz que un día, quitado el velo, podamos contemplarlo. Te buscamos en las Escrituras que nos hablan de Ti y bajo el velo de la sabiduría, fruto de la investigación de las gentes. Te buscamos en los rostros radiantes de los hermanos, en las improntas de tu pasión en los cuerpos sufrientes.

Toda criatura está marcada con tu impronta, toda cosa revela un rayo de Tu invisible belleza. Tú te revelas en el servicio del hermano, al hermano te manifiestas por el amor fiel que no se acaba. No los ojos sino el corazón tiene Tu visión, con simplicidad y veracidad tratamos de hablar contigo.

LUNES, 10 DE MARZO DE 2025

Amar el prójimo es el camino del cielo

Oración introductoria

Señor Jesús, te doy gracias por darme una nueva oportunidad para alabarte y servirte en mis hermanos. Ayúdame en este día a perseverar en el amor y a verte en mi prójimo.

Petición

Ayúdame a percibir que Tú estás a mi lado y que en todos los momentos de oscuridad eres Tú el que me guías.

Lectura del libro del Levítico (Lev. 19, 1-2. 11-18)

El Señor habló así a Moisés: «Di a la comunidad de los hijos de Israel: Dpto. Internet Arzobispado de Madrid “Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. No robaréis ni defraudaréis ni os engañaréis unos a otros. No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor. No explotarás a tu prójimo ni lo robarás. No dormirás contigo hasta la mañana siguiente el jornal del obrero. No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezos al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor. No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu prójimo. No andarás difamando a tu gente, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor. No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

Salmo (Sal 18, 8. 9. 10. 15)

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R.

El temor del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R.

Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, Roca mía, Redentor mío. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 25, 31-46)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.” Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?” Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos, más pequeños, conmigo lo hicisteis.” Y entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.” Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?” Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no lo hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo “Y estos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna».

Releemos el evangelio

San Gregorio Magno (c. 540-604)

papa y doctor de la Iglesia

Morales sobre el libro de Job, XI (SC 212. Morales sur Job, Cerf, 1974).

“Pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda”
(Mt 25,33)

“Ningún impío puede comparecer ante él” (Jb 13,16). Ya que a su venida el juez ubicará a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda, ¿por qué razón es dicho entonces que no puede comparecer ante él ningún impío, si el debiera estar entre los cabritos, a la izquierda del juez?

Debemos saber que estamos en presencia del Señor de dos maneras. En este mundo primero, cuando pesando escrupulosamente nuestros pecados, nos ponemos en su presencia y en las lágrimas devenimos nuestros propios jueces. Cada vez que retomamos conciencia del poder de nuestro Creador, nos tenemos en presencia del Señor. (...)

Estamos también en presencia del Señor de otra forma, el día del juicio final, cuando compareceremos delante de su tribunal. (...) Cuando el justo contemple el rigor del juez que debe venir, recuerda sus pecados, se lamenta del mal que ha cometido y con rigor deviene su propio juez, para no ser juzgado. Inversamente, más el hipócrita agrada a los hombres, más desprecia mirarse interiormente él mismo. Se abandona completamente a las palabras de su entorno y se imagina ser un santo porque cree que los hombres lo tienen por tal. He aquí que dispersando el espíritu entre las palabras que lo adulan, nunca considera en lo que ofende al juez interior. (...)

Es entonces sabio decir “Ningún impío puede comparecer ante él”, porque no pone delante de sus ojos el rigor de Dios, y sólo arde por agradar a los hombres. Pero si escrutara su alma, si se tuviera en presencia de Dios, no sería más un impío.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dios, ¿cómo manifiesta el amor? ¿Con las cosas grandes? No: se empequeñece, se empequeñece, se empequeñece, con estos gestos de ternura, de bondad. Se hace pequeño. Se acerca. Y con esta cercanía, con este empequeñecimiento, Él nos hace entender la grandeza del amor. Lo grande se entiende a través de lo pequeño». *(S.S. Francisco, Homilía del 8 de junio de 2018).*

Meditación

El año pasado tuve la oportunidad de participar en una celebración eucarística de rito Maronita. A pesar de no saber nada de árabe, pude acompañar la misa con un folleto. La última oración de esta liturgia, la que el sacerdote hace al altar, me ayudó mucho a entender mejor el juicio final:

“Queda en paz, santo altar del Señor.
No sé si en el futuro regresaré a ti o no.
Que el Señor me conceda verte en la asamblea de los primogénitos
que están en los cielos;
en esta alianza pongo mi confianza.

Queda en paz, altar santo y propiciador;
que el Cuerpo santo y la Sangre propiciatoria
que he recibido de ti
sea para el perdón de mis culpas, la remisión de mis pecados

y mi salvación delante del temible tribunal de nuestro Señor y Dios, por siempre.

Queda en paz, santo altar, mesa de vida, y ruega por mí a nuestro Señor Jesucristo, para que yo no deje de pensar en ti de ahora en adelante y por los siglos de los siglos”.

Me impresionó mucho que en esta oración se llama al juicio como un estar delante de un “temible tribunal”. Dios es juez, pero también Padre, que sí juzgará nuestros actos con la justicia y misericordia del que sabe que somos débiles. Por eso, me imagino que Jesús, sabiendo que tenemos miedo de lo que vendrá después de nuestra muerte, tenía la urgencia de comunicarnos a todos cuál es el programa de vida del cristiano: vivir las obras de misericordia. Él mismo dijo: “tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Estas no son cosas que muchas veces nos vienen naturalmente. Tenemos que esforzarnos en dejar nuestras preferencias de lado para considerar al prójimo también como prioridad.

La salvación se recibe en el sacrificio diario por los demás y por eso me gusta tanto la oración del sacrificio en el altar de la misa, donde después pasamos al sacrificio del altar de nuestra vida diaria, donde alimentamos y vestimos al prójimo con nuestra carne, sufrimiento y amor. Aquí, en la imitación del sacrificio redentor de Cristo, es donde el padre de familia encuentra fuerzas para estar con sus hijos después de un día pesado de trabajo. Aquí es donde el estudiante persevera en su fe cristiana y en sus convicciones. Aquí es donde el consagrado y el laico renuevan su entrega a Dios en el aburrimiento de cada día. Aquí es donde se construye un mundo

mejor y se gana el cielo: con pequeños actos de amor por el prójimo en el cual se encuentra Cristo.

Oración final

Los preceptos de Yahvé son rectos,
alegría interior; el mandato de Yahvé
es límpido, ilumina los ojos. (Sal 19,9)

MARTES, 11 DE MARZO DE 2025

Con valor, vengo ante el trono del Señor

Oración introductoria

Jesús, me presento ante ti tal como soy. No como quiero ser, sino como soy, en este momento. Todas las máscaras que me pongo delante de la gente, me las quito ahora para estar en tu presencia, de corazón a corazón.

Petición

Concédeme la ayuda de tu gracia para guardar tus mandamientos y agradarte con nuestras acciones y deseos.

Lectura del libro de Isaías (Is. 55, 10-11)

Esto dice el Señor: «Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mi vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».

Salmo (Sal 33, 4-5. 6-7. 16-17. 18-19)

Dios libra a los justos de sus angustias.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvo de sus angustias. R.

Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos; pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. R.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias; el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 6, 7-15)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros rezad así: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal”. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Releemos el evangelio

San Juan Casiano (c. 360-435)

fundador de la Abadía de Marsella

Conferencias, De la oración, XX (SC 54. Conférences VIII-XVII, Cerf, 1958), trad. sc@evangelizo.org

“¡Qué su voluntad sea hecha en la tierra como en el cielo!”

[En la oración del Padre Nuestro] la tercer demanda de los hijos es “¡Qué su voluntad sea hecha en la tierra como en el cielo!” Que la tierra merite de ser igualada al cielo es llevar a lo más alto la oración. Decir “¡Qué su voluntad sea hecha en la tierra como en el cielo!” es como pedir que los hombres sean semejantes a los ángeles. Como esos espíritus bienaventurados hacen en el cielo la voluntad divina, sobre la tierra los hombres también la harán.

Podrá hacer una oración del fondo de corazón solamente el que cree que Dios dispone todo en este mundo, alegrías y penas, para nuestra ventaja. Vela con más solicitud para la salvación e intereses de los que son a él, que lo que podemos nosotros mismos.

Podemos también comprender esta demanda, en el sentido que la voluntad de Dios es “que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tm 2,4). El profeta Isaías habla de esta misma divina voluntad, cuando en el nombre de Dios Padre, expresó “Mi designio se cumplirá y haré todo lo que me agrada” (Is 46,10). Demandar “¡Qué su voluntad sea hecha en la tierra como en el cielo!” es, con otros términos, formular esta oración: “Igual que los que están en el cielo, que los que están sobre la tierra, oh Padre, sean salvados por el conocimiento de su Nombre”.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús, mediante su Espíritu Santo, nos da la fuerza para ir hacia adelante en el camino de la fe y del testimonio: actuar de acuerdo con lo que creemos; no decir una cosa y hacer otra. Y en este camino la Virgen siempre está cerca nuestro y nos precede: dejémonos tomar de la mano por ella, cuando atravesamos los momentos más oscuros y difíciles». (*S.S. Francisco, Ángelus del 19 de junio de 2016*).

Meditación

En este Evangelio, San Mateo nos presenta el Padrenuestro. La oración de los hijos de Dios. El mismo Jesús nos lo enseña. Así de simple, esta oración del Señor expresa los más profundos anhelos, certezas y temores del corazón humano. Cada frase está dirigida a la relación entre la criatura y el Creador, entre el amante y el Amado. Alabanza, anhelo, abandono a Dios, petición, invocación de la misericordia de Dios, expresión de perdón, petición de perseverancia, petición de libertad.

Esta oración nos muestra que sólo es genuina si viene de dentro. Lo que está en las profundidades debe salir a la superficie, de la oscuridad a la luz. Jesús quiere que oremos de esta manera. Él mismo rezaba así y nos enseña con su ejemplo.

Si en la oración sólo decimos lo que está escrito en un libro o en una estampa, pueden ser bellas palabras. Sin embargo, esa forma de rezar carece de la dimensión de la relación. La calidad de la oración no depende ni de la belleza de las palabras ni del ideal de lo que se expresa. Está en el amor con que rezo. Y como el amor sólo puede ser real incrustado en la verdad y, por tanto, siempre tiene la pretensión de realidad, el amor sólo está presente en la realidad. No

es en un mundo ideal ilusorio, sino en la realidad en la que me encuentro en este momento. Con mis dificultades, necesidades, miedos, preocupaciones y pecados. No una realidad como debería ser, sino como es, ahora, hoy.

Jesús nos enseña a rezar así porque quiere encontrarnos como somos, no como nos gustaría ser. Quiere conocerte a ti, no a alguien que no eres y a quien no conoce. Él te conoce y quiere que seas así. Cuando te presentes ante él tal y como eres, te encontrarás con él y te transformará. No son necesarias muchas palabras. Ven ante Él tal y como eres, Él sabe lo que necesitas.

Oración final

Ensalzad conmigo a Yahvé,
exaltemos juntos su nombre.

Consulté a Yahvé y me respondió:

me libró de todos mis temores. (Sal 34,4-5)

MIÉRCOLES, 12 DE MARZO DE 2025

¿Está Jesús insultando a su generación llamándola “perversa”?

Oración introductoria

Señor, Tú sabes que quiero entenderlo todo para poder controlarlo todo. También muchas veces quisiera entenderte a ti, pero no para amarte ni servirte mejor, sino para controlarte, para que no te salgas de mis esquemas, de mi razón, de mi lógica. Por ello hoy te suplico que envíes tu Espíritu, el que sopla donde quiere, y me concedas el don de confiar en ti sin límites y dejarme sorprender por ti.

Petición

Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos preceda y acompañe, de manera que estemos dispuestos a obrar siempre el bien.

Lectura de la profecía de Jonás (Jon. 3, 1 -10)

El Señor dirigió la palabra a Jonás: «Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré». Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó recorrer la ciudad el primer día, proclamando: «Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada». Los ninivitas creyeron en Dios; proclamaron el ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor. La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros: «Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!». Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió Dios de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo (Sal 50, 3-4. 12-13. 18-19)

Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tu no lo desprecias.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R.

Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 11, 29-32)

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Releemos el evangelio

Afraates (i-c. 345)

monje, obispo cerca de Mossul

Las Disertaciones, nº 3, Del ayuno; SC 349

«¿Cuál es el ayuno que yo quiero?
¿Acaso no es abrir las prisiones injustas?» (Is 58,6)

Los ninivitas ayunaron con un ayuno completo cuando Jonás les predicó la conversión. (...) Esto es lo que está escrito: “Dios vio sus obras y cómo se convertían de su mala vida, y aplacó el incendio de su ira” (Jon 3,10). No dice: “Vio que ayunaban a pan y agua y se vestían de saco y ceniza”, sino: “Vio Dios lo que hacían, cómo se convirtieron de su mala conducta”. Porque el rey de Nínive había dicho: “Que cada uno se convierta de su mala conducta y de la violencia que hay en sus manos” (v. 8). Hicieron un ayuno sincero y fue aceptado.

Porque, amigo mío, cuando se ayuna, la abstinencia de la maldad es siempre la mejor. Es mejor que la abstinencia de pan y de vino, mejor que “humillarse a sí mismo, mover la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza” como dice Isaías (58,5). En efecto, cuando el hombre se abstiene de pan, de agua o de cualquier alimento, cuando se cubre de saco y ceniza y se aflige, eso es agradable a los ojos de Dios. Pero lo que a Dios más le place es: “(...) desatar los lazos de la maldad, y arrancar todo yugo de esclavitud” (v. 6). Entonces para este hombre “brotará tu luz como la aurora, te precederá tu justicia, y serás como huerto regado, o como manantial cuyas aguas nunca faltan” (v. 8-11). No se parece en nada a los hipócritas “que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan” (Mt 6,16).

Palabras del Santo Padre Francisco

«La tentación nos cierra todo horizonte y así nos conduce al pecado. Cuando somos tentados, sólo la Palabra de Dios, la palabra de Jesús nos salva. Escuchar esa Palabra nos abre el horizonte, porque Él está siempre dispuesto a enseñarnos a cómo salir de la tentación. Jesús es grande porque no sólo nos hace salir de la tentación, sino que nos da más confianza». (*S.S. Francisco, Homilía del 18 de febrero de 2014*).

Meditación

El texto original griego no dice “perversa” sino “πονηρα”. ¿Y a nosotros que nos interesa lo que diga el texto en griego? Creo que puede ayudarnos a entender que Jesús no está insultando a la muchedumbre, está advirtiéndolos a todos de una actitud muy peligrosa para la fe: imitar al demonio.

El demonio es llamado tantas veces en la Sagrada Escritura como “el maligno”, que en griego se dice “πονηρον”. Si nos fijamos bien es exactamente la misma palabra que Jesús usa para referirse a “esta generación” (πονηρα- πονηρον). Por tanto, Jesús no nos está diciendo “sois una generación perversa” sino advirtiéndonos de no adoptar una actitud “demoniaca” en nuestra vida espiritual: la desconfianza.

Si analizamos detalladamente, el pecado original en el paraíso no fue solo la desobediencia de Adán y Eva al precepto de Dios de no tomar del árbol prohibido, sino más bien la desconfianza que fundamenta esta desobediencia. La tentación de pensar: “Dios no quiere nuestro bien, juega con nosotros, no quiere que seamos felices, nos prohíbe, no nos deja entender ni comprender lo que nos pasa, quiere tener el control de nuestras vidas, no quiere que seamos libre, nos hace sufrir para someternos a su voluntad...”. ¿Has pensado alguna vez estas “mentiras” que el demonio siembra en nuestra

mente? ¿Las has dejado bajar al corazón, llegando incluso a sentir miedo o rechazo hacia Dios? A esto se refiere Jesús con que a veces somos una “generación perversa”, es decir, que desconfiamos de Dios, que solo creemos y confiamos únicamente cuando vemos y entendemos todo. Por eso, hace referencia a la ciudad de Nínive que creyó en Jonás sin pedirle ningún signo, o a la reina del Sur que fue a rendir honor a Salomón por su sabiduría solo porque había escuchado hablar de él.

Oración final

Crea en mí, oh, Dios, un corazón puro,
renueva en mi interior un espíritu firme;
no me rechaces lejos de tu rostro,
no retires de mí tu santo espíritu. (Sal 51,12-13)

JUEVES, 13 DE MARZO DE 2025

Solo Dios es bueno

Oración introductoria

Espíritu Santo, fuente de luz y de consuelo, te pido que mediante esta oración pueda yo transmitir tu amor y tu paz. Que el amor que me manifiestas lo pueda transmitir a todas las personas que me rodean. Amén.

Petición

Puesto que sin ti nada podemos, concédenos, Señor, luz para distinguir siempre el bien y valor para ponerlo en práctica, a fin de que podamos vivir según tu voluntad.

Lectura del libro de Ester (Est. 4, 17k. l-z)

En aquellos días, la reina Ester, presa de un temor mortal, se refugió en el Señor Y se postró en tierra con sus doncellas desde la mañana a la tarde, diciendo: «¡Bendito seas, Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob! Ven en mi ayuda, que estoy sola y no tengo otro socorro fuera de ti, Señor, porque me acecha un gran peligro. Yo he escuchado en los libros de mis antepasados, Señor, que tú libras siempre a los que cumplen tu voluntad. Ahora, Señor, Dios mío, ayúdame, que estoy sola y no tengo a nadie fuera de ti. Ahora, ven en mi ayuda, pues estoy huérfana, y pon en mis labios una palabra oportuna delante del león, y hazme grata a sus ojos. Cambia su corazón para que aborrezca al que nos ataca, para su ruina y la de cuantos están de acuerdo con él. Líbranos de la mano de nuestros enemigos, cambia nuestro luto en gozo y nuestros sufrimientos en salvación».

Salmo (Sal 137, 1bcd-2a. 2bcd y 3. 7c-8)

Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón, porque escuchaste las palabras de mi boca; delante de los ángeles tañeré para ti; me postraré hacia tu santuario. R.

Daré gracias a tu nombre, por tu misericordia y tu lealtad; porque tu promesa supera tu fama. Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. R.

Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo. Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 7, 7-12)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden! Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los profetas».

Releemos el evangelio

Santa Faustina Kowalska (1905-1938)

religiosa

Pequeño diario (Petit journal, La Miséricorde divine dans mon âme, Parole et Dialogue, 2002), trad. sc@evangelizo.org

Más grande es su confianza, más recibe el alma

[Sor Faustina escuchó a Jesús decir estas palabras:] Hija mía, entre tú y yo existe un abismo infinito que separa al Creador de la criatura, pero mi misericordia llena este abismo. Yo te elevo hasta mí, no por necesitarte, sino que únicamente por misericordia te hago el don de la gracia de la unión conmigo.

Di a las almas que ellas en su corazón no pongan obstáculo a mi misericordia, que desea actuar en ellas. Mi misericordia está a la obra en todos los corazones que le abren la puerta. Tanto el pecador como el justo tienen necesidad de mi misericordia. La conversión como la perseverancia son gracias de mi misericordia. Qué las almas que tienden a la perfección veneren particularmente mi misericordia, ya que la abundancia de la gracia fluye de mi misericordia. Qué esas

almas se distinguen por una ilimitada confianza en mi misericordia. Me ocupo yo mismo de la santificación de esas almas, les procuro todo lo necesario para su santidad.

Las gracias de mi misericordia se obtienen con la ayuda de un único medio: la confianza. Cuanto más grande es su confianza, más recibe el alma. Las almas de confianza ilimitadas son una alegría, ya que versan en ellas el entero tesoro de mis gracias. Me alegro de que pidan mucho ya que mi deseo es dar mucho, abundantemente. En cambio, me entristezco si las almas piden poco, si cierran su corazón.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Nosotros podemos hacer milagros con generosidad. La generosidad de las cosas pequeñas, pocas cosas. Tal vez no hacemos esto porque no nos viene a la mente. El mensaje del Evangelio nos hace pensar: ¿cómo puedo ser más generoso? Un poco más, no tanto... “Es verdad, Padre, es así, pero... no sé por qué, pero siempre hay miedo...”. Pero, hay otra enfermedad, que es la enfermedad contra la generosidad, hoy: la enfermedad del consumismo. Siempre comprar cosas, tener...». *(S.S. Francisco, Homilía del 26 de noviembre de 2018).*

Meditación

¡Qué grande es Jesús!, siempre que tiene la oportunidad de decir algo, nos muestra y hace evidente la bondad de Dios. En este Evangelio nos ayuda a entender que Dios está siempre dispuesto a darnos lo que necesitamos para nuestro bien. Nos lo da, siempre y cuando nos convenga. Y también, siempre y cuando eso que pedimos, lo pidamos en su nombre.

Siempre que leo este pasaje, me renueva mi decisión de pedir a Dios con más ahínco por las cosas que creo que me convienen. Sin embargo, hay que dejar a Jesús que sea Él quien, con su infinita sabiduría, nos dé aquello que realmente necesitamos, aunque no lo entendamos, o nunca lo entendamos, o incluso, ni siquiera nos guste.

Sé que esta lógica es difícil, pero una y otra vez tenemos que regresar a la base de este texto, que es mostrarnos que Dios es bueno y que sólo puede darnos cosas buenas. Así pues, si hay algo que no entiendes en este momento, de lo que debes estar seguro y recordar es que, si nosotros somos capaces de dar cosas buenas, ¡cuánto más nuestro Padre del cielo!

Puede iluminar también un escrito de San Agustín donde comenta el Padrenuestro y hace alusión a este Evangelio diciendo que Dios, con la oración, no pretende que le mostremos nuestra voluntad o nuestros razonamientos porque ya los conoce. La idea de orar a Dios, según San Agustín, es que Dios quiere que ejercitemos lo que deseamos, para así tener la capacidad de recibir lo que Él nos quiera regalar.

Oración final

Te doy gracias, Señor por tu amor y tu verdad,
pues tu promesa supera a tu renombre.
El día en que grité, me escuchaste,
aumentaste mi vigor interior. (Sal 138,2-3)

Oración introductoria

Gracias, Dios mío, por el don de la vida. Gracias por permitirme entrar en tu presencia y estar a tu lado. Necesito de Ti, Señor. Mira que mi vida sin Ti carece de sentido.

Aumenta mi fe para que te sepa descubrir en todos los momentos de mi vida. Acrecienta mi confianza para que no me deje seducir por cosas efímeras, que se acaban, que defraudan.

Petición

Fogea mi amor para que te ame siempre con más pasión y pueda así ser un apóstol infatigable de tu Reino.

Lectura de la profecía de Ezequiel (Ez. 18, 21-28)

Esto dice el Señor Dios: «Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se tendrán en cuenta los delitos que cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado -oráculo del Señor Dios-, y no que se convierta de su conducta y que viva? Si el inocente se aparta de su inocencia y comete maldades como las acciones detestables del malvado, ¿acaso podrá vivir? No se tendrá en cuenta sus obras justas. Por el mal que hizo y por el pecado cometido, morirá. Insistís: “No es justo el proceder del Señor.” Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder?, ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto? Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se

convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Salmo (Sal 129, 1-2. 3-4. 5-7a. 7bc-8)

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. R.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes temor. R.

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora. R.

Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 20-26)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehena” del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces

vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Releemos el evangelio

San Cirilo de Jerusalén (313-350)

obispo de Jerusalén, doctor de la Iglesia

Catequesis bautismal 1,5

La Cuaresma: “tiempo favorable”

para la confesión y el perdón antes de acercarse al altar del Señor

Es ahora el tiempo de la confesión. Confiesa tus faltas de palabra y de obra, las cometidas de noche y las de día. Confiéshalas en este “tiempo favorable”, y el “día de salvación” (Is 49,8; 2C 6,2) recibe el tesoro celestial... Deja el presente y cree en el futuro. Durante tantos años has recorrido sin parar tus vanos trabajos de aquí abajo, y ¿no puedes ahora parar durante cuarenta días para ocuparte de tu propio fin? “Rendíos, reconoced que yo soy Dios” dice la Escritura (Sl 45,11). Renuncia a la ola de palabras inútiles, no difames, no escuches al que maldice, sino más bien acostúmbrate a orar. Muestra mediante la ascesis el fervor de tu corazón; purifica este receptáculo para que recibas una abundante gracia. Porque la remisión de los pecados se da igualmente a todos, pero la perfección del Espíritu Santo se concede según la medida de la fe de cada uno. Si no te esfuerzas, recogerás poco; si trabajas mucho, será grande tu recompensa. Es tu propio interés que está en juego, vigílate a ti mismo.

Si tienes contra alguien algo que reprocharle, perdónale. Vienes a recibir el perdón de tus faltas, es preciso que también tú perdones al pecador, porque ¿con qué rostro irás a decir al Señor: “Quítame mis

numerosos pecados” si tú ni tan sólo has perdonado a tu compañero de servicios sus errores contra ti? (cf Mt 18,23ss).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Respecto al mandamiento “no matarás”, Él afirma que es violado no solo por el homicidio efectivo, sino también por esos comportamientos que ofenden la dignidad de la persona humana, comprendidas las palabras injuriosas. Claro, estas palabras injuriosas no tienen la misma gravedad y culpabilidad del asesinato, pero se ponen en la misma línea, porque se dan las premisas y revelan la misma malevolencia. Jesús nos invita a no establecer una clasificación de las ofensas, sino a considerarlas todas dañinas, en cuanto son movidas por el intento de hacer el mal al próximo. Y Jesús pone el ejemplo. Insultar: nosotros estamos acostumbrados a insultar, es como decir “buenos días”. Y eso está en la misma línea del asesinato. Quien insulta al hermano, mata en su propio corazón a su hermano. Por favor, no insultéis! No ganamos nada...» (*Homilía de S.S. Francisco, 12 de febrero de 2017*).

Meditación

Hoy me hablas del perdón y la reconciliación. Es de verdad importante para el seguidor tuyo aprender a perdonar y, sobre todo, a pedir perdón.

Pedir perdón es muestra de humildad ya que implica reconocer el error y, en cierta medida, rebajarse al otro y pedir algo que se necesita de él. El perdón cristiano es el que he podido aprender de Ti, un perdón humilde, sencillo, generoso, sin importar el tamaño de las ofensas, que no mide el pecado, sino que mide el amor.

Pedir perdón al hermano es más fundamental antes de presentarse de nuevo ante Ti. Es como aquellos hermanos que pelean, pero luego, ante la presencia de los padres, se piden perdón y se reconcilian.

En este pasaje me invitas al perdón, a olvidar los rencores, a dar el primer paso antes aquellas ofensas del pasado que nadie se ha atrevido a perdonar o pedir perdón. Me llamas a seguir tu ejemplo de delicadeza en el trato con mis hermanos, los hombres, a evitar los insultos, las palabras ofensivas, recriminatorias, o falsas.

Dame la gracia, Señor, de aprender a perdonar y recibir perdón como Tú me pides.

Oración final

Señor, te ocupas de la tierra y la riegas,
la colmas de riquezas. El arroyo de Dios va lleno de agua,
tú preparas sus trigales. (Sal 65,10)

SÁBADO, 15 DE MARZO DE 2025

Déjalo entrar

Oración introductoria

Virgen María permíteme dejar de lado las cosas que me puedan distraer de lo que Jesús me quiera decir. Enséñame a escucharlo como tú lo escuchas.

Petición

Dios, Padre Eterno, vuelve hacia ti nuestros corazones, para que, consagrados a tu servicio

Lectura del libro del Deuteronomio (Dt. 26, 16-19)

Moisés habló al pueblo, diciendo: Dpto. Internet Arzobispado de Madrid «Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma. Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. Y el Señor te ha elegido para que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos. Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió».

Salmo (Sal 118, 1-2. 4-5. 7-8)

Dichoso el que camina en la ley del Señor.

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la ley del Señor; dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón. R.

Tú promulgas tus mandatos para que se observen exactamente. Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus decretos. R.

Te alabaré con sincero corazón cuando aprenda tus justos mandamientos. Quiero guardar tus decretos exactamente, tú no me abandones. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 43-48)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo”. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Releemos el evangelio

Isaac de Stella (¿-c. 1171)

monje cisterciense

Sermón 31 (PL 194. Lectures chrétiennes pour notre temps, Abbaye d'Orval, 1971), trad. sc@evangelizo.org

La caridad, principio y fin de todo

Poco estamos preocupados por buscar ocasiones de salvación unos por otros, en forma de ayudarnos entre nosotros, donde vemos que fuera necesario. De este modo, portar mutuamente las cargas con los hermanos. Así nos exhorta el Apóstol: “Ayúdense mutuamente a llevar las cargas, y así cumplirán la Ley de Cristo” (Gal 6,2). Y en otro escrito “Con mucha humildad, mansedumbre y paciencia, sopórtense mutuamente por amor” (Ef 4,2). Es realmente la ley de Cristo.

Cuando en mi hermano veo algo de incorregible, como consecuencia de enfermedades físicas o morales, ¿por qué no soportarlo con paciencia y consolarlo de todo corazón, según la palabra de la Escritura: “Sus niños de pecho serán llevados en brazos y acariciados sobre las rodillas” (Is 66,12)? ¿Será que me falta esa caridad

que soporta todo, que es paciente para sostener, indulgente para amar? (cf. 1 Cor 13,7). Esta es la ley de Cristo. Por misericordia, en su pasión, él soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestras dolencias” (Is 53,4), amando a los que portaba, portando a los que amaba. (...)

Todo género de vida que permite darse más sinceramente al amor de Dios y, por él, al amor del prójimo -cualquiera sea el hábito o las observancias- es más agradable a Dios. Es por caridad que todo debe hacerse o no hacerse, cambiar o no cambiar. La caridad es el principio y el fin al que conviene que todo sea dirigido. No puede haber error en lo que se hace, en toda verdad, por caridad y en su espíritu. Que nos la otorgue Aquel al que no podemos agradar sin ella. Sin Él nada podemos, el que vive y reina, que es Dios, por los siglos sin fin. Amén.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús nos pide amar a los enemigos. ¿Cómo se puede hacer? Jesús nos dice: rezad, rezad por vuestros enemigos. La oración hace milagros; y esto vale no sólo cuando tenemos enemigos; sino también cuando percibimos alguna antipatía, alguna pequeña enemistad.

Es cierto: el amor a los enemigos nos empobrece, nos hace pobres, como Jesús, quien, cuando vino, se abajó hasta hacerse pobre. Tal vez no es un buen negocio, o al menos no lo es según la lógica del mundo. Sin embargo, es el camino que recorrió Dios, el camino que recorrió Jesús hasta conquistarnos la gracia que nos ha hecho ricos». *(S.S. Francisco, Homilía del 18 de junio de 2013).*

Meditación

“Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto”. Suena difícil y lejano para nosotros. Somos hechos de barro, lo cual nos hace frágiles y débiles. Efectivamente, nosotros no podemos ser perfectos como Dios Padre. No podemos. Por naturaleza humana, por el pecado original. El único que puede amar a los enemigos es Jesús. Por tanto, sin Él no podemos. En otras palabras, te está diciendo déjame vivir en ti. ¡Quiero amar! Quiero rezar por el otro en ti. Tengo tanto amor que quiero desahogarlo. Déjame desahogarlo en ti, déjame desahogarlo a través de ti.

“Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo”. Él es el Hijo. La vida en Cristo, la vida en el Espíritu consiste en hacerle más y más espacio en tu interior a Él. Hasta que tome total posesión de ti. Para que el Padre pueda verte a ti y ver a Su Hijo amado. Para que pueda verte a ti y verte configurado en su hijo amado. Somos hijos de Dios porque Cristo nos ha abierto las puertas y nos ha bajado las bendiciones del cielo para ser también hijos del Padre, gracias a Jesús.

Si no hay espacio en ti para Jesús no podrá entrar en ti. Va a llegar, va a ver que no le has dejado espacio, que has preferido apegos, intereses, tus caprichos y triste se va a tener que ir con ganas de quedarse a vivir en ti. Con eso no se puede mezclar Jesús. Es un Dios que ha dado todo por amor a ti, hasta su vida, no le quedó nada más para dar. Busca correspondencia de la criatura. Busca una correspondencia en libertad, no una correspondencia forzada o impuesta. De lo contrario, seríamos esclavos. Por eso nos hizo libres, para corresponder al amor que Él ya nos ha dado primero. Dale oportunidad a Jesús de desahogar tanto amor que tiene, empezando por ti.

Oración final

Dichosos los que caminan rectamente,
los que proceden en la ley de Yahvé.
Dichosos los que guardan sus preceptos,
los que lo buscan de todo corazón. (Sal 119,1-2)